

(Mitologías Antiguas: Persia 1, 2, 3)

ANTES DE LA ANTIGUA PERSIA

5º

Aura Mazdao y Ahrimán
Hushang descubre el fuego
La daga de oro del rey

Aura Mazdao y Ahrimán

Recuerdan que en las historias de la antigua India, escucharon a menudo sobre hombres santos o brahmanes. Estos hombres santos indios se iban adentro de bosques o selvas y vivían solos por muchos años consagrando todo su tiempo y esfuerzos a la plegarias.

Ya ven cómo la gente de la India lo consideraba el apartarse de la vida ordinaria como algo santo.

En nuestro tiempo tenemos toda clase de confort y placeres en nuestra vida pero también tenemos que trabajar para ello.

Pero los hombres santos ermitaños, aún el noble Siddhartha que se hizo Buda, vivía sin confort y sin trabajar.

Para la gente de la India lo sagrado comenzaba dejando todo lo que pertenece a una vida ordinaria, tanto trabajo como placer.

De cualquier forma, tal clase de santidad sólo puede existir en un país tan caluroso como la India, donde no hace el frío que tenemos en invierno y donde se pueden encontrar toda clase de frutas dulces en la jungla salvaje.

En el aire cálido de tal país, donde aún en las estaciones frescas hace calor, no es tan difícil vivir en el bosque sin hacer ningún trabajo.

Pero un hombre santo de la India no sobrevivía por mucho tiempo si tratara de vivir esa clase de vida en un país mucho más frío.

Pero hoy les quiero contar sobre Persia, un país que es bien diferente de la India.

Ahora, Persia o Irán, como se la conoce en los tiempos modernos, es un país donde el verano es muy caluroso por cierto, casi tan caluroso como en la India.

Pero el invierno es terriblemente frío. Vientos helados azotan desde las altas montañas, los arroyos y ríos se hielan y el aire frío es tan cortante como un cuchillo.

Así las estaciones en Persia son fuertemente opuestas, tal como el mismo país es también un país de enormes contrastes.

Hay partes de Persia que son desiertos muertos y vacíos mientras otras partes tienen suelos fértiles y riquezas maravillosas.

Hace muchos miles de años atrás la gente de Persia decía:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

—“Cuando la primavera llega, los días se hacen más largos, el sol brilla más ancho y más caluroso, así las plantas brotan y florecen y todo esto es el trabajo del dios de la luz”.

Y a este dios, que enviaba luz y calor desde el sol, lo llamaban Ahura Mazda que significa ‘inmensa luz brillante.’

Y la gente decía:

—“Ahura Mazda es también el dios de todo lo que es bueno, sano y hermoso. Pero el invierno de ráfagas heladas y las noches largas oscuras, son el trabajo de los espíritus de la oscuridad”. El espíritu de la oscuridad, es llamado Angra Mainyu o Ahrimán y es también el espíritu del mal; de enfermedades y falsedad y de todo ello es sucio y horrible”.

Ellos sabían que el buen dios, Ahura Mazda está por siempre en guerra con Ahrimán, el señor de la oscuridad, y de que nosotros los hombres también tomamos parte en esta guerra.

Si somos honesto, sinceros y limpios ayudamos a Ahura Mazda, pero si mentimos y somos despreciables y sucios ayudamos a Ahrimán.

Así en la Persia antigua se decía:

—“Las ráfagas frías del invierno que nos hacen tiritar vienen de Ahrimán. Pero Ahura Mazda nos ha dado el fuego para mantenernos en calor. Las llamas del fuego se elevan hacia arriba, como el dios de la luz de donde provienen”. Así las almas de bondad, generosidad y fidelidad sincera se elevarán hacia Ahura Mazda cuando ellas mueran. Pero las almas embusteras e impuras se irán hacia el frío y oscuro reino de Ahrimán”.

En los comienzos del mundo Ahrimán siempre había tratado de estropear cualquier cosa que viniera de Ahura Mazda.

Cuando el dios de la luz creó las plantas que son buenas, útiles y hermosas, Ahrimán creaba plantas que eran venenosas.

Entonces Ahura Mazda creó un maravilloso ser, lleno de sabiduría y poder, que fue el primer ser Yima.

Ahura Mazda también creó una gran vaca, la cual fue el primer animal.

Pero Ahrimán tenía una respuesta para esto, él trajo la muerte, y el primer ser y la primera vaca murieron.

Después, Ahura Mazda salvó el corazón de aquel primer ser lo plantó en la tierra y del corazón nació un hombre y una mujer, y de ellos vinieron todos los demás seres humanos.

Y del cuerpo de la gran vaca, Ahura Mazda hizo otros animales. Pero siempre que Ahura Mazda creaba un animal bueno o hermoso, Ahrimán hacía uno feroz y feo.

Ahura Mazda formaba pájaros y al instante Ahrimán hacía serpientes venenosas.

Ahura Mazda creaba abejas y rápidamente Ahrimán hacía moscas y mosquitos. Ahura Mazda hacía mariposas con hermosas alas de colores y Ahrimán formaba arañas.

Y cuando Ahura Mazda hacía ovejas, Ahrimán hacía lobos. Y así, en toda la naturaleza, se puede ver el trabajo de ambos Ahura Mazda y Ahrimán.

Hushang descubre el fuego

El dios de la luz, Ahura Mazda, había hecho a ambos a seres humanos y a los animales buenos, ovejas, vacas y ciervos.

Y Ahrimán, el señor de la oscuridad, había hecho los animales malvados, las serpientes, los lobos feroces y las moscas y mosquitos para molestar al hombre y las bestias.

En Persia, hace miles de años atrás, la gente sólo podía encontrar comida cazando. Sólo había vacas y ovejas salvajes y los hombres tenían que cazarlas con lanzas y flechas con puntas de piedra afilada.

Pero un día, uno de estos hombres tuvo un sueño. En el sueño vio a Ahura Mazda tomar una vaca y a un ternero de una manada salvaje. El dios los colocó aparte de la manada haciendo una cerca de palos alrededor de ellos.

Cuando el hombre despertó, llamó a sus amigos y dijo:

—“Ahura Mazda me ha mostrado en un sueño qué hacer. Debemos dirigir a las vacas y terneros fuera de la gran manada. Si los mantenemos cercados no necesitamos ir a cazar nunca más. Tendremos nuestra propia manada cuando los terneros crezcan y también tendremos la leche de las vacas para beber”.

Así la gente usó trampas y lazos de cuero para agarrar a vacas y terneros. Y los guardaron dentro de cercas, como el dios había mostrado en un sueño.

Esto produjo un gran cambio. Como cazadores sólo habían aprendido a matar animales cuando necesitaban comida.

Ahora aprendieron cómo cuidar a los terneros y proteger a la manada contra los lobos. Comenzaron a amar a los animales que cuidaban.

De esta forma se hicieron mejores seres humanos, que es lo que Ahura Mazda quería.

Pero a Ahrimán no le gustaba esto en absoluto e hizo que los lobos atacaran a un cordero aquí, un ternero allí.

Los hombres tenían que estar atentos día y noche, y comenzaron a pensar que sería más fácil ser volver a ser cazadores. Pero de nuevo uno de los hombres tuvo un sueño. En el sueño, vio al dios Ahura Mazda, quien dijo:

—“El lobo, la criatura de Ahrimán, es malo. Pero la maldad puede ser cambiada a bondad y el bien siempre es más fuerte que el mal. Para eso haz al lobo tu amigo y ayudante”.

Cuando el hombre despertó, se preguntó:

—“¿Cómo será posible cambiar a un lobo salvaje en un amigo y ayudante?”

Entonces él pensó:

—“Quizás pueda tratar con los más jóvenes”.

Así él y sus amigos fueron a buscar la guarida de los lobos. En una cueva encontraron cuatro pequeños cachorros de lobo. El hombre se llevó a los cachorros su casa, los alimentó y los cuidó. Pronto los pequeños lobos se hicieron cariñosos con el hombre. Crecieron y se hicieron fuertes, pero aún seguían y obedecían al hombre que los había cuidado. Cuando los lobos salvajes se acercaban, los lobos domesticados los peleaban y los echaban.

Y mientras el hombre dormía de noche, los lobos domésticos se mantenían despiertos y ladraban si los lobos salvajes se acercaban. Y estos lobos domesticados por los persas, fueron los primeros perros.

Así, aunque Ahrimán había hecho a los lobos como enemigos del hombre, del ganado y de las ovejas, Ahura Mazda había mostrado cómo lo malo puede volverse en algo bueno, en el primer perro que se hizo su más fiel amigo y ayudante del hombre.

A medida que aquellos hombres se convertían más y más en criadores dejando de ser cazadores, comenzaron a vivir juntos y decidieron elegir a un hombre que fuese su rey. Su nombre era Hushang. Era valiente y sincero y por ello era querido por Ahura Mazda.

En esa época la gente de la antigua Persia todavía no había aprendido a dominar el fuego. No podían ni hacer fuego ni podían cocinar. Comían solamente carne cruda y no se podían mantener en calor en invierno.

Un día, sucedió que Hushang y algunos seguidores estaban en las montañas. Se les aproximó una enorme oscura forma y cuando estuvo más cerca vieron que era un horrible monstruo con brillantes ojos rojos. De su boca salían nubes de humo que oscurecieron el sol y los hombres que estaban con Hushang, escaparon muertos de terror. Pero Hushang mismo era un fiel servidor de Ahura Mazda, y no se permitiría tener miedo de algo que venía de Ahrimán y que no tenía poder sobre él. Cuando el monstruo se fue acercando más, Hushang agarró una roca y se la tiró. La criatura se dio vuelta y huyó. La roca no golpeó al monstruo, pero cayó sobre otra piedra con tal fuerza que volaron chispas en todas direcciones. Estas chispas cayeron sobre algunas hojas secas y marchitas que prendieron fuego y estallaron en llamas. Cuando Hushang vio esto enseguida supo que esta era la forma de hacer fuego.

Ahura Mazda había recompensado su coraje mostrándole que el fuego podía encenderse haciendo chispas con piedras. Esa noche Hushang y sus guerreros prendieron la primera hoguera y se regocijaron.

El fuego fue un gran descubrimiento. Desde siempre los hombres lo han usado para calentarse y cocinar y también para ablandar los metales y modelarlos en diversas formas.

En Persia, cada año, en la época en que nosotros festejamos la Navidad, había un gran festival en memoria del rey Hushang, el primer hombre que hizo el fuego. Y fuegos, antorchas y velas fueron prendidas en este festival el cual fue llamado Sadeh.

La daga de oro del rey

Recuerden que al comienzo la gente en la antigua Persia era cazadora. Cazar era la única manera de encontrar la comida que necesitaban para subsistir. Aún hoy en día, en algunas partes de África, por ejemplo, la gente vive solamente de la caza. Estas tribus africanas cazadoras son primitivas porque, además, son nómadas, no tienen casas permanentes. Las tribus tienen que mudarse todo el tiempo para seguir a los animales salvajes que cazan. Y así era también sucedió con las primeras personas en la India.

Pero en la historia del rey Hushang escucharon cómo los cazadores nómadas se hicieron criadores de animales. Cuidaban de sus ganados y ovejas, y domesticaban lobos que llegaron a ser los primeros perros. También aprendieron a hacer fuego. Y todas estas cosas trajeron tremendos cambios. La gente de la antigua Persia decía:

–“Este gran cambio de nómadas a criadores es realmente el trabajo de Ahura Mazda, el dios de la luz, quien se apareció en sueños y nos mostró qué hacer”.

Y cuando los persas se sentaban alrededor de una fogata en los meses fríos de invierno decían:

–“El fuego, que nos da su calor y su luz, es también un regalo de Ahura Mazda porque él es el dios de la luz y calor en el mundo. Aún en la oscuridad y el frío del invierno, cuando Ahrimán gobierna en el mundo, el poder de Ahura Mazda está con nosotros a través del fuego”.

Así los persas consideran al fuego como algo sagrado; era la llama santa de Ahura Mazda que mantenía a Ahrimán limitado.

Después que los persas habían dado el paso de ser nómadas a criadores de animales, Ahura Mazda quiso que dieran un paso más grande, el paso más importante de todos. Y eso pasó en la época cuando el jefe de los persas era un rey llamado Djemshid.

Aunque los persas tenían grandes manadas de vacas y ovejas, y habían domesticado perros y caballos, todavía tenían que trasladarse cuando se acababa el pasto en un lugar. No se movilizaban tanto como habían hecho los cazadores, pero nunca se quedaban por mucho tiempo en un mismo lugar.

Una noche el rey Djemshid tuvo un sueño. Vio a Ahura Mazda sosteniendo una daga de oro en su mano. Entonces el dios de la luz escarbó la tierra con la daga. De la tierra creció un tallo y sobre el tallo había granos de trigo de oro. Y entonces Ahura Mazda dio la daga al rey Djemshid.

Cuando el rey despertó, se preguntó qué significaba ese sueño. La daga era seguramente un arma contra Ahrimán, pero *¿qué clase de arma hacía crecer cosas?* Y, de repente, el rey Djemshid entendió lo que Ahura Mazda le había mostrado.

Salió y, con sus propias manos, hizo el primer arado. Un arado es, en esencia, una clase de espada o daga, diseñada para cortar y no a los seres humanos.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

El rey ató una vaca al arado y aró los primeros surcos. Dentro de los surcos plantó las semillas de una clase especial de planta que llamamos trigo. La gente miraba sorprendida lo que su rey estaba haciendo. Con el correr de los meses vieron al campo llenarse de espigas de trigo. El rey Djemshid también les mostró cómo hacer harina de las semillas y cómo hacer pan con ese polvo.

De esta manera los persas se hicieron granjeros y campesinos. ¡Y ese era el siguiente gran paso que Ahura Mazda quería para la humanidad!

Como los granjeros deben estar cerca de sus campos, comenzaron a construir casas permanentes.

Con el correr del tiempo, toda la gente del mundo aprendió a hacer arados para labrar la tierra, para cultivar granos y hacer el pan.

Pero los persas fueron los primeros, y todo comenzó cuando Ahura Mazda le mostró al rey Djemshid una daga de oro en su sueño.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Otras historias sobre la Antigua Persia se encuentran todas juntas en el enlace:
<https://ideaswaldorf.com/antigua-persia-c-k/>